AURELIO VARELA

LA MISA DE DOCE

ENTREMÉS LÍRICO EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CALLEJA y LLEÓ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

7

A mi buen amigo José Otero.
Recuerdo de
Varela

LA MISA DE DOCE

LA MISA DE DOCE

ENTREMES LIRICO EN PROSA

ORIGINAL DE

AURELIO VARELA

música de los maestros

CALLEJA y LLEÓ

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 14 de Junio de 1904



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1904

A Alfredo Navacerrada

Aurelio Varela.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA GITANA...	SRA.	MARTÍNEZ.
LA POBRE VIUDA............		DÍAZ.
SIMEONA.................. ...		VISITA.
DOÑA SALOMÉ............ ..	SRTA.	GONZÁLEZ (N.)
ISABEL LA FLORISTA........		PÉREZ.
AMBROSIA................. ..		GINÉS.
AURORA.....................		ROMÁN.
PATRICIO..............	SR.	RIQUELME.
AGUDETE.....................		GONZÁLEZ (A.)
AFRODISIO....................		GARCÍA VALERO.
GUARDIA......................		RODRÍGUEZ (M.)
AMALARICO..................		MUÑOZ.
MONAGUILLO 1.º.............	SRTA.	MENDOZA.
IDEM 2.º.......................		CARRERAS.
IDEM 3.º.......................		POLO.
SACRISTÁN...................	SR.	RODRÍGUEZ (J.)
EL MANCO....................		MARINER.
EL TÍO DEL VIOLÍN..........		SUÁREZ.
UN CIEGO................ ...		SANTIAGO.
EL CERILLERO...............		CUESTA.

Coro general y banda militar



LA MISA DE DOCE

DECORACION



ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece ISABEL la Florista, con grandes ramos de claveles en la mano. Los MONAGUILLOS 1.°, 2.° y 3.°, juegan en el atrio á las chapas. La pobre VIUDA, donde indica el plano, con una Niña de cuatro años en los brazos; esta niña se estará comiendo un buen pedazo de pan. El MANCO, con una americana grande y las mangas colgando. El CIEGO, con gafas negras y cayada. El TÍO DEL VIOLÍN, que siempre que toca no saldrá de la parte de *El anillo de hierro*, «Ven, Rodolfo, ven por Dios». El VENDEDOR de cerillas con un cajón colgado al cuello y en el pecho un letrero que dice: «Sordo mudo de nacimiento», y un perro.

Música

MON. 1.º — Anda, tira tú,
no me empujes más.
IDEM 2.º — Si no juegas bien,
te doy dos patás.
VIUDA — Esta niña que no come
desde el martes á las cuatro.
MANCO — Dele usté una limosnita
á este pobrecito manco.
VIEJO — ¿Viene usté á misa,
doña Asunción?
VIEJA — No voy á misa,
voy al sermón.
VIEJO — ¿Quién le predica?
VIEJA — Fray Celedonio,
un agustino
que es un demonio.
MON. 3.º — Ha salido cara.
IDEM 1.º — Yo he pedido cruz.
IDEM 2.º — Ahora á tí te toca.
IDEM 3.º — *Ninchi*, tira tú.
IDEM 2.º — Oye, tú, Nemesio,
ten mucho cuidao,
que me has largao un perro
que es falsificao.
IDEM 2.º — Eso no pué ser.
IDEM 3.º — Yo digo que sí.
IDEM 1.º — Yo digo que no.
IDEM 3.º — Yo digo que sí.
(Suena la banda dentro.)
MON. 1.º — (Hablado.) Anda, ya viene la tropa á misa.
IDEM 2.º — Vámonos á la otra puerta
pa verlos mejor.

—

CORO — Ya llegan los soldados
y á la iglesia van á entrar.
Ya se acercan á los sones
de una marcha militar.
Yo no sé qué tiene, madre,
para mí la infantería,

que al pasar un regimiento
me estremezco de alegría.
Cuando escucho á lo lejos
la banda militar
se me estremece el alma
y quiero pelear.
Y al ver que por la calle
desfila el batallón,
al son de la charanga
se alegra el corazón.
Benditas sean sus madres
y viva su salero.
En viendo á los soldados
todita me estremezco;
¡qué trajes tan bonitos!
¡qué gracia para andar!
¡qué hechuras y qué garbo,
y qué marcialidad!
Cuando escucho á lo lejos
etc.
Yo no sé qué tiene, madre,
etc.

(Durante este número, que figura que la tropa está oyendo la misa dentro, entran Señoritas seguidas de gomosos, etc., etc.

Hablado

MON. 1.º ¡Anda, ya está ahí la tropa! ¡Por qué no seré yo capitán!

IDEM 2.º Oye, tú, si ves entrar á doña Virtudes, avísame, sí, porque ya van dos días que cuando le paso el cepillo me echa una perra falsa y se lo voy á decir.

IDEM 1.º Oye tú, que es una dádiva...

IDEM 2.º Eso, quien lo debe decir es el cura en un sermón cualquiera.

SACRIS (Apareciendo por la puerta de la sacristía.) ¡Hala! ¡A vuestra obligación! ¡Y tú, á dar el primer toque de las doce! (Los Monaguillos 2.º y 3.º y el Sacristán entran en la iglesia, y el Monaguillo 1.º por la sacristía y tira cómicamente de la cuerda, oyéndose la campana.)

ESCENA II

DICHOS, AMALARICO, AURORA y detras DOÑA AMBROSIA, primera izquierda del actor

AMAL. Bueno: ya sabes, le pides á San Expedito que tío Ramón no tenga cura, porque yo te prometo que en cuanto se me pase el sentimiento por su muerte y herede nos casamos.

AUR. Pero, ¿qué dice el médico?

AMAL. Pues nada; que le parece imposible que tire tanto.

AMB. Niña, no te pares.

AMAL. Conque, ya lo sabes, yo vendré á recogerte á la salida. ¡Cielín!

AUR. ¡Rico!

AMB. ¡Pero, niña, por Dios!

AMAL. Hasta luego, doña Ambrosia. (Las acompaña hasta la puerta de la iglesia, y al volver se encuentra con la florista y da una perra chica á la Niña.)

VIUDA Una limosna para esta pobre niña que está desmayadita.

CIEGO Este pobrecito ciego, que no lo puede ganar.

AMAL. No: hoy no me pongas flor, está peor mi tío.

MANCO ¿Ta dao algo?

VIUDA Una perra... anda, llévasela á tu padre. (La Niña le lleva la moneda. El Manco saca un brazo, que tendrá escondido en la espalda, y al coger la moneda dice;)

MANCO ¡Chica! (Se la guarda.) Pues sí que estamos haciendo la mañana. (Salen varios de la iglesia.) Este pobre manco de la guerra.

VIUDA Viuda con una criaturita.

ESCENA III

Aparece PATRICIO, foro izquierda, viste sombrero Frégoli muy viejo, chaqué viejo, chaleco sucio y á falta de botones, pantalones con fleco por abajo. Botas en lamentable estado. Lleva un clavel grande en el ojal y un junco en la mano: sale con aire conquistador y se dirige al público

PAT. Pa... pa... pa mí que hoy es mía. Yo vengo porque sí... porque Simeona está ahí dentro y ya no pu... puedo más. ¡Cómo la recuerdo! Hoy hace ocho años, tres meses y un día, me... me... mejor dicho, y una noche que la conocí. Pasaba yo por la calle de Cabestreros, eran las dos de la ma... mañana: de pronto una voz gritó. «Fu... fu... fu... fuego», y otra añadió: «So... socorro.» Todos los balcones se abren, los serenos pi... pi... piden auxilio con el pi... pi... pito. Allí, en el número cincuenta y cuatro era el siniestro. Penetro en la casa, subo las escaleras, las llamas la .. lamían la puerta del primero derecha, le doy una patada y entro de... decidido: atraviso un pa... pasillo, cruzo un comedor, llego á una alcoba, y allí, ten... tendida en el suelo, casi asfixiada, estaba ella: Si... meona, la cojo por el cu... cuello, la pongo la otra mano en la ca... cadera, y con la otra la levanto, y como un rayo me lanzo á la calle. Al aparecer en el portal la multitud mea... mea... plaude. Me dirijo á la panadería de enfrente; la deposito sobre el mostrador, la rocío con agua la cara y espero... á los dos segundos abrió de par en par unos ojos grandes y gar... garzos, y alargándome una mano me preguntó: «¿A quién debo vivir?»—«A Patricio Julepe»,— le contesto... Y sonriendo gozosa al mismo tiempo que me apretaba el dedo del corazón, añadió: «¿Cómo le pagaría yo á usted, Julepe?» De aquel incendio nació este, y aunque tu... tuve que ausentarme, no he podi-

do olvidarla, y hoy al regresar pregunté á la portera por ella. «Se ha ido á la mi... mi... sa de doce»—me dijo—y aquí estoy. Pa... pa... pa mí que hoy es mía. (Pasea cómicamente. El Tío del violín sale, abre la silla, se sienta y empieza á tocar: se le acerca un Guardia.)

GUAR ¡Eh! ¡Largo! ¿Cuántas veces te voy á decir que aquí no se puede tocar? (El Tío del violín dobla la silla y se va.)

MANCO Oye, tú, manda á la niña que me frigorice, que se me ha dormío el brazo derecho. (La Niña va y le da friegas.)

ESCENA IV

DICHOS y GITANA, primera izquierda, se dirige á Patricio

GIT. ¡Ascucha! Marqués... ¿quiés que te la iga? Anda que estás pa que te copien pa un almanaque de paré.

PAT. Dé... dé... dé... déjame en paz.

GIT. ¡Míalo qué grasioso! Se ha ganao la lengua por oposición: es inamovible.

PAT. Que te vayas te digo.

GIT. No seas fuguilla, criatura, que el día que te laves vas á dar que sentir: oye, ponte una monea en la parma de la mano y te igo el pensar de una gachonsita que está por tí pirrá hace la mar de años.

PAT. ¿La mar de años? ¡Es ella!

GIT. Oye, candelabro. Date prisa, que así parao vas á crecer más que si te segaran toas las mañanas y saca la guita.

PAT. ¿Pero tú, me has tomao á mí por una caja de caudales?

GIT. Si no la tiés, la tendrás: porque estoy leyendo que tú vas pa rico. Conque trae acá esa mano y ascucha. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Música

GIT. Escucha, grasioso,
de ojillos de fuego
y tipo juncá:
por estas rayitas
que veo en tu mano
las penas que pasas
te *viá* andiviná.
PAT. Ya tienes pa rato
si dices verdá.
GIT. Esta raya de la mano
significa que hay por ti
una rubia medio loca.
PAT. Pué que sí.
GIT. Y esta otra me asegura
que tú eres un chavó
que te casas en seguida.
PAT. Pue que no.
GIT. Serás en amores don Juan de Mañara,
porque, gachoncito, te traes una cara
que aunque te parezca exageración
es de las que venden á cuarto y á dos.
PAT. Y yo te aseguro que si es pitorreo
y quieres decirme que soy un tío feo,
levanto la pierna, te vuelvo pa atrás
y á ver si adivinas á dónde te da.

—

GIT. Por los ojos de tu cara
yo sé que está una gachí
más delgá que un limpia tubos.
PAT. Pué que sí.
GIT. Y si tú no la camelas
se morirá de doló
y la enterrarán con parma.
PAT. Pué que no.
GIT. Y en cuanto te enruches tendrás seis chi-
[quillos,
que tien que llenarte de luz los bolsillos,
que han de ser toreros de los de chipén
ganando en la plaza la mar de parné.

PAT. Te has equivocao; cuando yo me case,
lo cual que eso es cosa que pué que no pase,
si tiene algún roro mi cara mitad,
la cojo y la atizo catorce patás.

GIT. ¡Ay, ay, ay, ay, ay!

PAT. ¡Ay, ay, ay, ay, ay!

Hablado

GIT. ¿Con que no me das na, grasioso?

PAT. Vente mañana, que hoy han cerrao el Banco y no puedo cambiar.

GIT. De espíritu es lo que tú tiés que cambiar, roñoso, más que roñoso; premita Dios que tóo el dinero que lleves en el bolsillo te se güerva farso. (Mutis.)

PAT. Lo tengo en papa... papel del Estado. (Sonándose los bolsillos que no lleva nada.)

ESCENA V

Aparece ASUNCIÓN. Sale de la iglesia con dos cabos de vela. El MONAGUILLO 1.° sale por la sacristía

ASUN. ¡Chist! (Llamándole.)

MON. 1.° Hola, doña Asunción. ¿No se queda usted á la misa de doce, eh?

ASUN. No; no, hijo; hoy no puedo. Que no te se olvide ponerles estos dos cabos á San Blas. Y me marcho, que hoy tengo gozos solemnes.

MON. 1.° ¿Está usted segura?

ASUN. Segurísima: los tienen los Flamencos y las Carboneras.

MON. 1.° Entonces me voy á dar el segundo toque.

ASUN. Hasta luego. (Mutis. El Monaguillo da el segundo toque. Aparece nuevamente el del violín y repite el juego anterior.)

ESCENA VI

DICHOS y el GUARDIA

GUAR. ¿Pero cómo le voy á decir á usté que no se puede tocar aquí? ¡Largo! Y como lo vuelva á ver otra vez lo llevo detenido. (Se marcha el del violín.) Estos vagabundos líricos son insoportables. (Mutis.)

ESCENA VII

DICHOS y PATRICIO, por la iglesia

PAT. Me parece que la he visto á los pies de San Antón; sí, es ella... qué sorpresa va á llevar cuando me vea. Con un cigarro puro no llegaba á la esquina sin entregarse. (Sale un caballero. Se para en la puerta de la iglesia, deja caer un cigarro puro que lleva y entra. El Ciego se dirige á cogerlo, al mismo tiempo que Patricio deja caer el pañuelo Lo tapa y se agacha y lo coge y se pone á fumar.)

CIEGO ¡Juraría que lo había tirao!

PAT. ¡Es un águila! (Se dirige al de las cerillas, echa cinco céntimos en el cajón y coge una de diez.

CER. (Examina la moneda.) ¡Caballero, esa caja es de diez!

PAT. ¡Atiza! ¿Pero no es usted sordo-mudo?

CER. No, señor; es el perro. (Patricio le da otros cinco.) ¡Gachó! ¡Los hay vivos!

ESCENA VIII

PATRICIO y AGUDETE

AGUD. ¡Hola, don Patricio! (Sale primera izquierda.) (1)

PAT. ¡Caramba, Agudete!

(1) Fuera del atrio Patricio, Agudete.

AGUD. ¿Qué le trae á usted por aquí?
PAT. A mí una conquista. ¿Y á usted?
AGUD. A mí una desgracia.
PAT. ¿Muy gorda?
AGUD. Usted verá. (Enseñándole un carrillo.)
PAT. ¡Caracoles! ¡Eso no es una desgracia! ¡Eso es una sandía!
AGUD. Sí, señor; sandía que me cuesta un duro, porque no sé si usted sabrá que yo soy tiple.
PAT. ¿Cómo dice usted?
AGUD. Tiple de capilla.
PAT. ¡Ah!
AGUD. Y vengo á decir al padre Trinidad que no puedo cantar y que no cuente mañana conmigo, y eso que estoy que trino.
PAT. ¿Y de qué le ha venido á usted esa sandía, digo esa desgracia?
AGUD. De una muela. Todo el mundo me dice que debo sacármela, pero no me atrevo.
PAT. Póngase usted una pasa.
AGUD. No, si ya me la he puesto y el dolor pasa, ¿sabe usted? pero luego repite con más fuerza.
PAT. A ver... abra usted la boca. ¿Cuál es?
AGUD. (Abriendo la boca.) La tercera de arriba.
PAT. ¡Jesús, cómo tiene usted la boca!
AGUD. ¿Cómo?
PAT. Ca... cariada toda.
AGUD. El caso es que pasado mañana sin falta, tengo que cantar unas flores, al dulce nombre de María y al dulce nombre de Jesús.
PAT. Sí, sí... aviada tiene usted la boca para dulces...
AGUD. Bueno, con su permiso voy hacia dentro.
PAT. ¡Ah! Agudete. Hágame usté un favor.
AGUD. Usté dirá.
PAT. Al pasar por la capilla de San Antón, fíjese en lo que hay á los pies del santo.
AGUD. Seguramente un cerdo.
PAT. Sí, un cerdo; una tí... tía que quita el su... sueño, con una cara que atortola, con unos ojos que desvelan...
AGUD. ¿Y á esa es á la que espera usted?

PAT. La misma... pero por si me he equivocado fíjese si tiene un lunar del tamaño de dos pesetas, en salvo sea la parte.

ESCENA X

EL TÍO DEL VIOLÍN, se sienta y empieza á tocar. Luego, el GUARDIA

GUAR ¡Ea! ¡Esto se acabó! Acompáñeme usté.
TÍO ¿Qué va usté á cantar?
GUAR. ¿Burlas también? A la prevención. (Se lo lleva á empujones.)

ESCENA XI

Sale AFRODISIO, tipo de unos cuarenta años, grueso y con un garrote

AFROD. Vamos, que también la Simeona tié cosas baratas. Miá que darle ahora por venir á la iglesia... Lo que no ha hecho de soltera... Oye tú, monago, ¿han salío de la misa?
MON. 3.º De la de once sí.
AFROD. Entonces, no ha salío entoavía.

ESCENA FINAL

Por distintas cajas van apareciendo pollitos y gomosos: de la Iglesia salen muchachas y señoras. PATRICIO sale también. Unos pollos se van detrás de unas señoritas, otras les dicen piropos, etc., etc., á juicio del directoi de escena; aparece SIMEONA, mujer gruesa y exageradamente fea; al verla Patricio se dirige á ella

PAT. ¡Al fin, vi... vi... da mía!
SIM. ¿Eh?
PAT. Sí, yo soy el del fu... fu... fuego... yo á quien debes...
AFROD. (Que se había acercado.) ¿Pero que dice este tío?
PAT. Lo que me da la gana.

AFROD. ¡Ay, su madre! (En este momento sale Agudete que al ver la bronca se mete en medio para evitarla y recibe la bofetada de Afrodisio.)

AGUD. ¡Calma! ¡Calma! (Recibe el golpe.) ¡María Santísima! (Los Guardias y los pobres se arremolinan.)

GUAR. ¡Detenido! (A Afrodisio.)

AFROD. ¿Quién, yo? Pues que venga ese tío, que le ha faltao á mi esposa.

PAT. ¡Ca... casada! ¿Y para eso la salvé del incendio?

AGUD. ¡Salvado! ¡Salvado! (Dando un grito de alegría.)

GUAR. ¡Eh! ¿Qué le pasa?

PAT. Se ha vuelto loco de la bofetada.

AGUD. ¡Que estoy salvado! ¡Mire usté la muela! ¡Mañana canto! ¡Gracias, amigo mío! Le debo á usted un duro.

PAT. (Al público.)

A este sencillo entremés
sin pretensiones ni nada,
te suplica que le des
una palmada.

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

A caza de tipos.—Revista estrenada en el teatro de Maravillas, en colaboración con Deusdedit Criado, música del maestro Falquina

¡¡Ladrones!!—Monólogo estrenado en el teatro Barbieri, en colaboración con Nicanor R. de Celis, música del maestro Orejón.

La Comedianta.—Juguete cómico estrenado en el teatro de Barbieri.

¡¡Miau!!—Monólogo estrenado en el teatro de Barbieri, en coolaboración con Nicanor R. de Celis, música del maestro Orejón

Detrás del telón.—Revista estrenada en el teatro de Romea, música de Hermoso y Munuera.

Las Violetas.—Boceto de comedia estrenado en el teatro Cómico, en colaboración con José J. Cadenas.

¡¡Adios, Loco!!—Parodia de *El loco Dios*: estrenada en el teatro de la Princesa en colaboración con Napoleón Valero.

El juicio de Salomón—Boceto de comedia estrenado en el teatro Martín.

El Polo Norte.—Zarzuela estrenada en el teatro Eslava en colaboración con José Sabau, música de Rubio y de Power.

La última farsa.—Juguete cómico lírico, con música de Manuel Ribas.

Bazar de muñecas.—Revista estrenada en el teatro Eslava, con música de Vicente Lleó.

La Misa de doce.—Entremés estrenado en el teatro de la Zarzuela, con música de Calleja y Lleó.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*